

El cultivo de la *amicitia*, o las raíces que unieron a Luis Benjamín y Luis Fernán Cisneros con Ricardo y Clemente Palma

Juan Carlos Adriazola Silva
Instituto de Estudios Histórico Marítimos del Perú
adriazola46@yahoo.es
Piura-Perú

Resumen

Pocas son las personas que don Ricardo Palma y su primogénito Clemente consideraron como verdaderos amigos, entre ellos se cuentan Luis Benjamín Cisneros y su hijo Luis Fernán; a esta confraternidad vendrán también a sumarse, con los años, hermanos e hijos de uno y otro personaje. Los hechos, las actitudes, los gestos, las consideraciones que se intercambian recíprocamente quienes se consideran verdaderos amigos, tienen unos rasgos o características particulares que, según Aristóteles, son la duración o trascendencia en el tiempo, la lealtad, la búsqueda compartida del bien y la felicidad. ¿En la relación que se dio entre los Palma y los Cisneros podrá hallarse esos rasgos o características aristotélicas? Descubrir esto es el propósito que anima la presente investigación, que desea ser un aporte al mejor conocimiento de los personajes aquí estudiados, y cuya influencia es innegable en la historia, la literatura y el periodismo peruano de la segunda mitad del siglo XIX y la primera del siglo XX.

Palabras clave: Ricardo Palma, Clemente Palma, Luis Benjamín Cisneros, Luis Fernán Cisneros, literatura peruana del siglo XIX y XX.

Abstract

Few are the people that Don Ricardo Palma and his first-born Clemente considered as true friends, among them are Luis Benjamín Cisneros and his son Luis Fernán; brothers and children of both characters will also join this fellowship over the years. The actions, attitudes, gestures, and considerations that are reciprocally exchanged by those who consider themselves true friends have particular traits or characteristics which, according to Aristotle, are duration or transcendence in time,

Juan Carlos Adriazola Silva (Piura)

Doctor en Educación por la Universidad Nacional de Piura. Magíster en Investigación y Docencia por la Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo de Lambayeque. Periodista por la Universidad de Piura. Diplomado en Relaciones Internacionales por la Academia Diplomática del Perú. Miembro del Instituto de Estudios Histórico Marítimos del Perú, Centro de Estudios Histórico Militares, Instituto Ricardo Palma e Instituto Libertador Ramón Castilla, entre otros.

loyalty, the shared search for good, and happiness. Could these Aristotelian traits or characteristics be found in the relationship between the Palma and the Cisneros? Discovering this is the purpose that animates the present investigation that wishes to be a contribution to the better knowledge of the characters studied here, and whose influence is undeniable in the history, literature, and Peruvian journalism of the second half of the 19th century and the first half of the twentieth century.

Keywords: Ricardo Palma, Clemente Palma, Luis Benjamín Cisneros, Luis Fernán Cisneros, Peruvian literature of the 19th and 20th centuries.

El cultivo de la *amicitia*

De los sabios griegos que mayores luces o más profundas reflexiones nos han dejado sobre el tema de *amicitia*¹, quizá sea Aristóteles el que más destaque entre los filósofos de la Grecia clásica por obras como la *Moral, a Nicómaco*, la *Ética eudemia* y la *Magna moralia*, en donde sienta las bases teóricas de lo que debe ser en la vida de las personas ese sentimiento grande y profundo que es la amistad humana. Huelga decir que este artículo no tiene el propósito de constituirse en un ensayo o lucubración filosófica del tema, tampoco tiene la intención de agotar el asunto de la *amicitia* en el pensamiento del Estagirita, pero bien vale recordar cuáles son los presupuestos fundamentales que caracteriza una amistad virtuosa o verdadera, para apreciar si estos presupuestos se reflejan en la amistad que por décadas se manifestaron los Palma y los Cisneros, tanto los de la primera como de la segunda generación que la continuó.

Para los griegos, que tanto gustaban de hacer comparaciones con el mundo natural, la *amicitia* es como una planta que se

¹ *Amicitia* es término del léxico latino que significa= “amistad”. Vid. Segura Munguía, Santiago (1985). *Diccionario etimológico latino-español*. Madrid, Anaya, p.38. En griego *amicitia* equivale exactamente a= φιλία o φίλιος = “filia” o “filias”. Vid. Pabón Suárez de Urbina, José Manuel. (1986). *Diccionario manual griego-español Vox*. Barcelona, Bibliograf S/A., p.623.

siembra, luego se cultiva, y después se desea cosechar sus frutos. Para ello, obviamente, ha de prepararse primero el terreno fértil para la siembra, se le debe regar, abonar y podar de forma constante, y, finalmente, si se ha tenido a lo largo del tiempo el cuidado esmerado, vendrá el recojo de los frutos jugosos y bien sazonados. De no seguirse adecuadamente las diversas etapas del proceso, la planta luego de germinar quizá muera agostada; si crece, tal vez lo haga de forma raquítica; y si llegara algún día a tener frutos, quizá estos estén pasmados, vale decir, escasos de desarrollo, sin color y sin sabor alguno.

Moral, a Nicómaco, también llamada tradicionalmente *Tratado de la amistad*, es la obra aristotélica que más aclara las ideas o los presupuestos de lo que es una auténtica amistad². Según el Estagirita, existen tres tipos de amistad: 1) por placer, 2) por utilidad y 3) la amistad verdadera o amistad de la virtud. De las tres modalidades, las dos primeras consideran al amigo como medio, en tanto la tercera, como fin (Garcés, y Huertas, 2018, p.26).

En la amistad por placer no hay cabida para las quejas, puesto que ambos obtienen lo que desean, complaciéndose cada uno; por tanto, resulta ridículo acusar a otro de no recibir satisfacción. En este tipo de amistad la separación se puede dar de manera voluntaria y en cualquier momento. Este tipo de amistad se da sobre todo en los jóvenes, pues estos viven de acuerdo con

2 Esta obra clásica está dividida en diez libros. Cada uno de ellos, con un promedio de diez capítulos cada uno, desarrolla en profundidad las ideas fundamentales que hacen que la amistad entre personas sea verdadera, a saber: Libro I, Teoría del bien y la felicidad; Libro II, Teoría de la virtud; Libro III, Continuación de la teoría de la virtud, del valor y la templanza; Libro IV, Análisis de las diferentes virtudes; Libro V, Teoría de la justicia; Libro VI, Teoría de las virtudes intelectuales; Libro VII, Teoría de la intemperancia y del placer; Libro VIII, Teoría de la amistad; Libro IX, Teoría de la amistad - continuación; y Libro X, del placer y la verdadera felicidad. Vid. Aristóteles. (1975). *Moral, a Nicómaco*. Lima, Editorial Universo, S.A., pp. 265.

su pasión, y persiguen, sobre todo, lo que les es agradable y lo presente; con la edad también cambia para ellos lo agradable. Por esta razón los jóvenes se hacen amigos rápidamente y dejan de serlo con facilidad (Aristóteles, 1975, p. 194).

Para el filósofo de Estagira la amistad de los que son útiles dura sólo el tiempo que las personas se proporcionan beneficios mutuos. La amistad por utilidad suele darse principalmente entre contrarios, verbigracia, entre el sabio y el ignorante, el rico y el pobre, pues no aspira a lo que casualmente necesita y ofrece otra cosa a cambio. La amistad de aquellos que se quieren por interés o utilidad son imperfectas y fáciles de disolver (1975, p. 197).

En cuanto a la amistad según la virtud, es la amistad de los mejores, de los buenos; es una amistad recíproca y de mutua elección. En este tipo de amistad, lo amado es amable para el que ama y el mismo que ama es amable para el que es amado. Esta amistad sólo se da en los seres humanos, porque únicamente ellos perciben la elección. La amistad de la virtud es la única que cumple con los requisitos del modelo ético de virtud, como son la afectividad, la cercanía y la confianza. En este tipo de amistad se da la confianza mutua, la imposibilidad de agraviarse y las finezas del trato y los demás requisitos que caracterizan una verdadera amistad. Las reclamaciones y los reproches sobran en este tipo de relación. (Aristóteles, 1975, p. 203).

Para el Estagirita, además, el amigo basado en la virtud es el único amigo. La amistad de los hombres mejores es la que se da sobre la base de la virtud, mientras que la amistad por placer y utilidad se da entre personas ordinarias o vulgares. Por otra parte, la amistad perfecta o primera nace de la libre elección que hacen los hombres virtuosos. El acto propio de los que tienen este tipo de amistad, es amar. Se quiere al otro por sí

mismo y no por otra cosa. En este tipo de amistad se contienen los elementos más amables de una relación amistosa, esto es, el bien, lo útil y lo agradable, de lo cual se desprenderá también la práctica de virtudes, como la lealtad, la sinceridad, la justicia, la consideración, etc. Una característica fundamental para desarrollar este tipo de amistad es el tiempo, vale decir, que se prolongue y trascienda con los años.

Para Aristóteles, la reciprocidad en la amistad es un elemento fundamental para que ella se dé entre personas, ya que no es posible entre cosas inanimadas, porque uno no desea el bien de un objeto. Entre seres humanos, uno desea el bien del amigo, por el amigo mismo. Sobre el particular, Enrique Muñoz Mickle ha escrito:

Uno de los rasgos esenciales de la amistad, cualquiera sea su principio de comunidad, es que en ella se da la reciprocidad de modo manifiesto y conocido por las partes. En ese sentido, Aristóteles distingue cuidadosamente la amistad, en sentido estricto, de diversos sentimientos, como, por ejemplo, el amor o el afecto, que no exigen tal reciprocidad y que, en algunos casos, pueden extenderse incluso a cosas inanimadas (2008, p.162).

Como bien ha estudiado Carmen Soto, las relaciones sociales forman parte de la vida del ser humano y son necesarias para el desarrollo armónico de la persona. La mayor calidad que pueden proporcionar las relaciones entre seres humanos es la amistad. Al respecto, y coincidiendo en el pensamiento de Aristóteles, dice:

La amistad de bondad y recta, con hombría de bien, es la mejor, vincula a los mejores y los ayuda a crecer en virtud. Es más permanente y duradera que la del interés o de placer; en lugar de disolverse por diferencias, se solidifica.

No engendra desacuerdos ni se debilita por falta de interés o cambio de gustos. Sólo es perfecta la amistad privada entre amigos virtuosos, las demás son «limitadas», según Aristóteles. (...) Las virtudes tienden a la felicidad natural (...) (1992, p.18).

De lo anterior se desprende que la amistad es afecto puro y desinteresado entre personas, que nace de la mutua estimación y de la simpatía. Sin embargo, el afecto no puede crecer si no hay trato constante. Para llegar a la mutua estimación, alguien tiene que dar el primer paso, ya que la operación de la amistad no se consigue por arte de magia ni por simple inercia, sino que implica y exige una actuación inicial y permanente de generosidad y donación hacia el otro. Las personas ni son idénticas ni diferentes entre sí, aunque haya ciertas particularidades. La amistad no busca tanto la igualdad entre personas, como la mutua estimación. Para obtener o llegar a una verdadera amistad se debe tener como base la liberalidad. ¿Qué debe entenderse por liberalidad? Al respecto, se lee:

La estrategia de la amistad es la liberalidad, principalmente para no reparar en diferencias y pasar por encima de ellas, con el fin de crear los fuertes lazos de amistad basados en los puntos que coincidan.

Para forjar la amistad se precisa saber ser liberales en el uso del tiempo. Amistad es donación de sí mismo: abiertos a la manera de ser de otros. Conjugando vida con vida, teniendo ganchos liberales unos con otros, pero potenciando los puntos comunes.

El cultivo de la amistad requiere tiempo, lo cual no se consigue habitualmente sin sacrificio. Por eso hay que aprender a no ser esclavos del tiempo, con señorío. Los amigos se hacen uno a uno tratándose. Las personas más ocupadas saben

disponer de tiempo, sin prisa, con la naturalidad del buen hacer. Es una amable renuncia, intercambio de favores, de servicios nobles y lícitos, con cada amigo (Soto, 1992, p. 19).

El último aspecto que debemos resaltar en el cultivo de la amistad es la reflexión que nos lleva a entenderla como una tendencia natural a difundirse con las personas más cercanas a nuestro entorno y luego aspira a abarcar la sociedad. El hombre tiende a relacionarse con los demás y la amistad es el modo más sólido y duradero que conoce para la relación social. Y esto porque:

La soledad preocupa y desazona al hombre, porque es un mal para él estar privado de amigos. La vida social, por el contrario, al mismo tiempo que ata, capacita para realizar proyectos, y ayudar al hombre en su labor de renovación y mejora.

En las entrañas de la amistad se encuentra el germen de la vida comunitaria, con todas sus consecuencias, para constituir la verdadera sociedad. Esto se puede llevar a cabo de tres maneras: cimentando la sociabilidad, con el servicio de amor al prójimo, y por la formación personal de los amigos. Estas tres funciones ganan en profundidad lo que restan en extensión. La sociabilidad se extiende a todos: el amor al prójimo abarca a todos, la amistad, a los más íntimos (Soto, 1992, pp.19-20).

Veamos ahora cómo todos estos presupuestos de una amistad verdadera de tipo aristotélica se plasmaron en la relación amistosa que inició Manuel Ricardo Palma Soriano, nacido en Lima el 7 de febrero de 1833³, y Luis Benjamín Cisneros, quien

3 Con respecto a los padres de Manuel Ricardo Palma Soriano, se sabe ahora

vio también la luz en la capital peruana el 21 de junio de 1837⁴. Amistad que se dio a pesar de que ambos personajes no eran coetáneos.

La siembra de la amistad en el Convictorio de San Carlos

Aunque algunos escritores en reseñas biográficas han puesto en duda que el adolescente Manuel Ricardo Palma hubiera estudiado en el Convictorio de San Carlos, su pertenencia a esta prestigiosa institución educativa, fundada a fines del Virreinato y continuada a inicios de la República, está ahora hartamente demostrada⁵. No se puede precisar, sin embargo, los años de su estancia, quizá se dio entre 1849 y 1850 o 1851 (Holguín, 1994, p.123). Caso diferente parece ser el de Luis Benjamín Cisneros⁶, que sí se le ubica con mayor exactitud entre 1851 y

que fueron Pedro Palma Castañeda y Dominga Soriano Carrillo o Santa María. Al igual que el nacimiento de Luis Benjamín, el de Palma no está del todo esclarecido por la historia. Vid. Holguín, 1994, pp.19-26.

- 4 Sobre los padres de Luis Benjamín Cisneros se ha dicho en muchas biografías y genealogías que era hijo de Roberto Benjamín Cisneros y Nicolasa Cisneros de la Torre. Sin embargo, indagaciones de uno de sus bisnietos, Renato Daniel Cisneros Sánchez, quien se tomó el trabajo de hacer pesquisas en antiguos archivos públicos, descubrió que el tal Roberto Benjamín Cisneros no existió nunca, ya que al parecer la madre lo concibió de forma extramatrimonial con un cura de la sierra peruana [Gregorio Cartagena]. Este dato, o más bien este secreto familiar, ha servido a Renato Daniel para tejer la urdimbre narrativa de su novela no biográfica *La distancia que nos separa* (Planeta, 2018), en donde habla de sus parientes Cisneros y, especialmente, de las relaciones difíciles que tuvo con su padre, el general del Ejército peruano Luis Federico Cisneros Vizquerria, el Gaucho, nieto de Luis Benjamín Cisneros.
- 5 Vid. Nota 120 de Holguín, Oswaldo. (1994). *Tiempos de infancia y de bohemia. Ricardo Palma (1833-1860)*. Lima: Fondo Editorial PUCP, pp.123 y ss.
- 6 En el Convictorio de San Carlos, antes que Luis Benjamín estuvieron como estudiantes sus hermanos mayores Manuel Benjamín Cisneros (1830) y Luciano Benjamín Cisneros (1832), ambos nacidos en Huánuco. Manuel ocupó, entre 1848-1851, varios cargos en San Carlos (celador, profesor y vicerrector), gracias a la confianza depositada por Bartolomé Herrera. Vid. El artículo de Fernando

1854 (Ibíd., p. 131). Lo que lleva a deducir que su vinculación amical dentro del Colegio de San Carlos debió ser corta, pero no por ello dejó de tener honda huella en su memoria⁷.

Era entonces rector de San Carlos el presbítero Bartolomé Herrera Vélez, cuyo liderazgo era indiscutible en el ámbito educativo y político de la época. Su tesón y buen gobierno hizo que la institución recobrara el elevado nivel académico que antaño tuviera en la época virreinal. Esto hizo, además, que rivalizara en la ciudad con los colegios de la Independencia y de Nuestra Señora de Guadalupe. La dirección de Herrera era concordante con su pensamiento. Al respecto se lee:

San Carlos atravesaba uno de sus más felices momentos bajo la atenta dirección de Herrera; su régimen interno y plan de estudios, decía una fuente informativa, “es una imitación tan fiel como es posible en la América española del que se observa en los colejos [sic] de Alemania”. El orden y la jerarquía que tanto significaban en el pensamiento y los planes de Herrera estaban presentes desde el primer artículo del reglamento: “*El Colejio [sic] de San Carlos se compone de un rector, dos vice rectores, los catedráticos necesarios para la enseñanza de las ciencias, los maestros necesarios y celadores, los simples alumnos*”, así como la elevada concepción que inspiraba el funcionamiento del colegio en el segundo: “*Está destinado a la educación moral, civil y científica de los alumnos*”. La disciplina debía observarse puntualmente en los cuatro departamentos

Ayllón Dulanto: “Manuel Benjamín Cisneros”. En <https://www.congreso.gob.pe/Docs/participacion/museo/congreso/files/files/manuel_cisneros.pdf>

- 7 Oswaldo Holguín ha remarcado que Luis Benjamín Cisneros, al no hacer mención específica de Palma en su artículo autobiográfico “Reminiscencia de colegio”, publicado inicialmente en 1886 y luego reproducido como parte de las Obras Completas (3 tomos) que el Gobierno peruano editó en 1939 (Lima: Librería e Imprenta Gil, t. II, pp. 361-366), cree que la amistad intensa entre Manuel Ricardo y Luis Benjamín debió afianzarse en tiempo posterior al colegio carolino (1994, p.131).

en que estaba dividido el amplio local según las edades de los alumnos y las materias que cursaban (Holguín, 1994, pp. 125-126).

Los “carolinos” –que así llamaba coloquialmente la gente a los alumnos– eran, de acuerdo al estudio de Holguín (1994, p.131), de dos tipos: los que vivían internos en el colegio, y los externos, denominados popularmente *manteístas* y *capistas*. Ambos tipos compartían el mismo nivel de enseñanza, profesores y un estricto horario de actividades diarias. Su periodo obligado de descanso era en diciembre para vacaciones y en abril para Pascua de Resurrección. La salida a la calle de los estudiantes internos era muy específica: cuando asistían a las fiestas públicas u oficiales a la que el colegio era invitado en la ciudad, con su rector y maestros a la cabeza, o cuando se les permitía ir al teatro. Refiriéndose a este último establecimiento, Holguín escribe:

Pero no todo era estudio y disciplina. La institución, vale decir Herrera, permitía ciertas excepciones al reglamento, cuando daba permiso para asistir a las funciones teatrales –los carolinos eran grandes aficionados al arte escénico– en contra de la terminante prohibición de salir del Colegio en día lectivo por causa ajena a la enfermedad o el motivo grave” (1994, pp. 126-127).

Parte del prestigio y abolengo que implicaba pertenecer al Colegio de San Carlos era el uso del elegante uniforme diseñado para los alumnos, sin el cual estaban impedidos de salir a la calle. Consistía éste en un pantalón, frac y chaleco negro (*comepavos*, le decían los estudiantes), camisa blanca, sombrero de tres puntas (tricornio) y escudo. Era, pues, un símbolo de gran distinción y timbre de orgullo para las familias que sus hijos lucieran el uniforme carolino. Esto sucedía por igual en las familias más adineradas de la urbe limeña y las no tan ricas

(padres que, por lo general, pagaban pensión completa por el internado); en las familias con alumnos becados; y en las familias menos afortunadas (éstas tenían en su mayoría hijos en condición de externos y educados gratuitamente, como podría haber sido el caso de la familia de Manuel Ricardo). No siempre pensaban igual que sus progenitores algunos estudiantes que, según ha relatado luego el propio Palma en la tradición «Los escrúpulos de Halicarnaso»⁸, en sus días de salida se daban maña para cambiarse a pocas puertas del colegio el uniforme por ropa citadina, que a la moda era la levita o traje civil y el sombrero de tarro y ala redonda.

En este marco de estudio, disciplina y sano esparcimiento que brindaba el Convictorio de San Carlos, Manuel Ricardo conoció por primera vez a Luis Benjamín Cisneros. Allí ambos sembraron en terreno fértil la semilla de la amistad que los ligaría hasta el final de sus días. Ya sea en el salón de clase o en los patios de *Naranjos*, de *Jazmines*, de *Chicos* o de *Machos* (Palma, 1957, p. 800), Palma y Cisneros debieron encontrar el clima propicio y los temas de común conversación acerca de diversos aspectos de la vida; pero, sobre todo, para el intercambio de ideas y el cotejo de los saberes literarios en poesía, prosa y drama que ya los inquietaba de modo particular. Fue época también de sus primeros pasos en la versificación, en la construcción de relatos y la composición de piezas teatrales, cuyos trabajos incluso fueron publicados en algunos periódicos y revistas de la época, con la consiguiente crítica que podía suscitar. He aquí un ejemplo que demuestra este aserto: cuando Palma, años después, le dedicara a su querido compañero carolino Luis Benjamín Cisneros el relato titulado «La muerte en un beso», en la apostilla que está al pie del texto, el tradicionista escribe:

8 Víd. El relato “Los escrúpulos de Halicarnaso”, en Palma, Ricardo (1957). *Tradiciones peruanas*. Madrid, Aguilar, pp. 800-802.

Más que tradición, es ésta una novelita del género romántico que tan en boga estaba allá en los albores de la juventud. Escrita en los claustros del colegio, mereció de la prensa frases de aliento para el imberbe autor. Téngola gran cariño, porque fue ella como mi iniciación en la vida de las letras, y pecaría de ingrato si la arrojase hoy al cesto de los papeles inútiles” (Palma, 1957, p.23).

Entre una de las razones más poderosas por las que muchos padres matriculaban a sus hijos varones adolescentes en el Convictorio de San Carlos, era verlos convertidos algún día en futuros abogados, profesión que, en la Lima de aquellos días, era una de las de mayor reputación y abría posibilidades insospechadas de trabajo y ascenso social. Sobre el particular se lee:

(...) San Carlos no sólo era el mejor colegio de instrucción secundaria, (...) sino paso obligado de los futuros abogados pues, como ofrecía numerosas materias jurídicas, era también una escuela de Derecho y [-de acuerdo con lo que señala Jorge Basadre-] «ponía en condiciones de optar el grado profesional que la Universidad otorgaba» (Holguín, 1994, p. 128).

El interés que Manuel Ricardo y Luis Benjamín Cisneros mostraron por los cursos de literatura, historia, geografía, música, arte, idiomas y otros de carácter humanístico más que por los cursos de materia jurídica, les llevó a no concluir los estudios de Derecho en el Convictorio de San Carlos, como tampoco lo harían otros compañeros que luego integrarían la generación bohemia; tal es el caso de Manuel Adolfo García, José Arnaldo Márquez, Numa Pompilio Llona, Clemente Althaus, etc. A pesar de lo expresado anteriormente, había una diferencia sustancial entre la personalidad de Manuel Ricardo y la de Luis Benjamín; el primero era un adolescente vivaz e inquieto, poco sometido a

la disciplina y al espíritu institucional; mientras que el segundo tenía mayor vocación por el estudio, el orden y el acatamiento a las normas. Palma era hijo de un pequeño comerciante, Cisneros provenía de una familia acomodada de Huánuco. Aunque los dos eran liberales a su modo, políticamente hablando, Palma era partidario de Rufino Echenique, y Cisneros lo era de Ramón Castilla (Pérez, 2016, pp. 211-213). Salvando las diferencias que caracterizaban a Palma y a Cisneros, puede decirse que la semilla de su amistad había germinado en terreno fértil y auguraba un desarrollo mayor en el futuro.

La bohemia romántica

Habiendo terminado la época escolar, Ricardo Palma y Luis Benjamín Cisneros continuaron su estrecha amistad gracias al trato constante que tenían en las tertulias, las reuniones familiares y los proyectos en común. Ellos fueron parte de una pléyade de jóvenes literatos peruanos que se llamaron a sí mismos como «bohemos», y el clima propicio para esta confraternidad lo daría un movimiento literario de la época: el Romanticismo. Esta bohemia romántica extendió su vida de 1848 a 1860 (Palma, 1957, p. 1293), y fueron años de intensa producción de obras en verso, prosa y teatro. El «capitán del grupo» será el poeta español vecindado en Lima, Fernando Velarde. El mecenas de la bohemia fue Miguel del Carpio, magistrado, estadista y literato, a cuya generosidad económica e influencia con los jóvenes contertulios muchos le debían un trabajo para el Estado y las ventajas que de esos puestos se podían obtener.

Según testimonio del propio Palma, en 1887 dio a la luz pública una obra titulada *Poesías*, en la cual vino inserta “La bohemia limeña de 1848 a 1860. Confidencias literarias” (fecha en Lima, en diciembre de 1886). Conjunto de reminiscencias

autobiográficas que luego cambió por el nombre de «La bohemia de mi tiempo» al ser incluido como parte de la versión denominada *Tradiciones y artículos históricos*⁹. Al realizar un recuento de la producción literaria de cada uno de los bohemios, Palma escribe acerca de Luis Benjamín Cisneros estas palabras:

Luis Benjamín Cisneros (...) se contagió con el mal ejemplo que le dimos, y escribió una alegoría patriótica, en un acto, *El Pabellón Peruano*, que francamente es bellísima y le mereció hasta justa ovación. Algunos meses más tarde produjo su musa un drama en cuatro actos, *Alfredo el Sevillano*, que, en medio de grandes defectos, tiene situaciones de interés dramático. (...) A pesar de todos sus lunares, *Alfredo* es, entre los dramas que produjo la bohemia, el que mejores condiciones de tal reúne. En cuanto a la versificación, ya se sabe que Cisneros ha sido siempre mimado por Apolo, y que es tan elegante poeta como culto novelista. Su *Julia*, más que su *Edgardo*, es, a mi juicio, una novela de la que puede enorgullecerse la literatura nacional (Palma, 1957, p. 1302).

En esta época de bohemia, la producción palmina es aún incipiente. Los afanes de Ricardo Palma se ven reflejados, sobre todo, en colaboraciones a diarios y revistas satíricas de la época, como *El Diablo*, *El Burro* y *El Liberal*. En 1848, *El Comercio* publica su primer poema, «A la memoria de la Sra. Petronila Romero». En 1850 aparece su poesía «Al Generalísimo San Martín». En 1851 escribe su primera tradición, «Consolación. Página de una historia del alma». Al año siguiente estrena su obra teatral «Rodil». En 1853, Palma ingresa en la Marina como

9 La edición de *Tradiciones y artículos históricos* fue impresa en Lima, en 1899, por la Imprenta Torres Aguirre. En esta obra se incluyó «Recuerdos de España», «La bohemia de mi tiempo» (considerada como 2da. ed.) y «Neologismos y Americanismos» (2da. ed.). En «Ricardo Palma, Cronología», edición crítica de las *Tradiciones Peruanas. Primera Serie*, preparada por Pedro Díaz Ortiz en el 2008, p.296.

contador de la goleta «Libertad» y publica «Corona patriótica [Colección de apuntes biográficos]». En 1854 pasa a servir en el buque «Rímac». Luego de doce meses de travesías marítimas, sobreviene el naufragio de la nave, pero salva de morir. Palma publica en 1855 *Poesías*, su primer libro de versos. En 1859 participa como parte de la Marina de Guerra del Perú en la guerra contra el Ecuador. A su retorno colabora en el periódico satírico *La Zamacueca Política*. Su filiación liberal lleva a Palma, en 1860, a tomar parte en el asalto a la casa del presidente Ramón Castilla; al fracasar en este intento, el Gobierno decide desterrarlo a Chile. Con su partida, la bohemia limeña ha concluido de modo definitivo.

París, sueño anhelado

La vida de Luis Benjamín Cisneros había tomado rumbo diferente a la del exiliado Palma. El 28 de julio de 1855, Cisneros, luego de presentar con éxito *El Pabellón Peruano*, pieza dramática que contó en la noche de su estreno en el Teatro Principal con la presencia del presidente de la República, había sido llamado a trabajar para el Estado. Al respecto, el *Universal* de Lima publicó el 20 de junio de 1937:

Cuando en la función de gala del 28 de julio de 1855, la primera que asistía el Libertador, Cisneros, que contaba con 18 años, dio al teatro su alegoría: «El Pabellón Peruano». Jamás hasta entonces, desde que San Martín escuchó el Himno de Alcedo, una tan honda y fervorosa emoción produjo la obra de un músico o poeta. Cisneros quedó consagrado como intérprete del alma peruana y Castilla, después de felicitarlo con la mayor efusión, lo llamó al servicio público en el Ministerio de Relaciones Exteriores (Cisneros, 1939, p.330).

El ingreso a la Cancillería peruana fue para Luis Benjamín Cisneros una gran oportunidad de aprendizaje, escalamiento social y una forma de agenciarse de recursos económicos para su bien personal y familiar. Como muchos de los escritores de su tiempo, Cisneros comenzó entonces a abrigar la idea de viajar a Francia para realizar estudios superiores. Aunque en su vida sentimental, al parecer, el panorama no le fue tan halagüeño como en lo profesional¹⁰, ya que debió apresurar su salida del país. Sobre el particular, se lee:

Tenía 21 años de edad cuando renunció el cargo de Jefe de la Sección Continental que desempeñaba en el Ministerio de Relaciones Exteriores y se dirigió a Francia, estableciéndose en el Cuartel Latino de París. Fue alumno de la Sorbona y del Colegio de Francia, nutriendo su mente con las lecciones de los maestros más sabios de la época. Satisfacía así el anhelo de cultura literaria en la misma metrópoli del saber (Villar, 1939, p.334).

10 Luis Benjamín Cisneros se involucró sentimentalmente con la dama Carolina Colichón, con la cual llegó a tener tres hijas naturales: Elvira (1855-1913), Carolina (1857-1945) y María Luisa (1859-¿?) Cisneros Colichón. Vid. Dulanto Pinillos, Jorge. (1945). *Ramón Castilla*. Lima: Compañía de Impresiones y Publicidad, p. 202; Árbol genealógico de la progenie Cisneros-Colichón. Recuperado de <<https://gw.geneanet.org/fracarbo?lang=es&n=cisneros+bustamante&oc=0&p=luis+fernán>>. Problemas posiblemente vinculados a esta relación sentimental habrían obligado a Luis Benjamín a apresurar su partida a Francia. Se sabe además que Carolina Colichón llegó, en su momento, a convertirse en amante del Presidente de la República, Mariscal Ramón Castilla y Marquesado, con quien tuvo un hijo natural llamado Juan Castilla Colichón, nacido en Lima el 4 de noviembre de 1851, fallecido el 13 de enero de 1881 en la Batalla de San Juan de Miraflores, durante la Guerra con Chile. Juan fue adoptado como hijo por la esposa de Castilla, doña Francisca Diez Canseco y Corbacho y vivió junto con ella en su casa de la calle Divorciadas, del hoy centro histórico de Lima. Vid. Árbol genealógico de Juan Castilla Colichón, en <https://gw.geneanet.org/fracarbo?lang=es&n=castilla+colichon&oc=0&p=juan>

En su composición ¡París, *la reina del mundo!*, Cisneros expresa el sentimiento que en él despierta su vivencia en la capital francesa

Solo, extranjero, envuelto de la luna
en un beso de luz -manto de armiño-,
yo recorría absorto como un niño
las calles de París

.....

(“La columna de Vendôme”) (Bendezú, 1949, p. 26)

A la par del regocijo que le produce la bullente vida literaria de la Ciudad Luz, Luis Benjamín empezó a interesarse de manera muy especial por los asuntos económicos y financieros, que entonces comenzaron a ponerse de moda en los estudios universitarios. Por eso en su poema «Carta», que lleva como epígrafe «A mi difunto amigo Juan Vicente Camacho», Cisneros versifica:

Huyendo de la tristeza
las letras casi dejé;
y admirando la grandeza
de su acción y su belleza,
las finanzas cultivé.
Fue vana ilusión la mía,
que en la cima intelectual
el número es poesía
el cálculo es armonía
y la incógnita ideal. (Cisneros, 1939, p. 334)

El 8 de abril de 1861, Luis Benjamín Cisneros, gracias a los contactos personales que mantenía en Lima, logró que el gobierno del Mariscal Castilla y su ministro José Fabio Melgar permitieran su ingreso a la carrera diplomática como cónsul del Perú en la ciudad-puerto de *Le Havre*, ubicada en la costa

noroeste atlántica de Francia, región de Normandía. Entonces *Le Havre* era el segundo puerto comercial más importante del país, después de Marsella, que estaba situada en la costa mediterránea. El consulado de Cisneros en *Le Havre* tuvo varios periodos (1861-1866 y 1867-1869). Asimismo, fue secretario interino de la Legación del Perú en España (1864-1866) y cónsul general del Perú en Francia (1868-1872 y 1880-1889). Su creciente interés en asuntos económicos y financieros le llevó a publicar, en 1866, un libro titulado *Varias cuestiones económicas del Perú*, sorprendiendo a propios y extraños, al saber que un poeta podía dedicarse a esta clase de estudios.

Francia, el reencuentro

Habían pasado algunos años desde que Ricardo Palma y Luis Benjamín Cisneros habían dejado de verse en persona, pero la relación epistolar fue siempre continua. Una circunstancia especial los llevaría a encontrarse nuevamente lejos de la patria. Esta circunstancia sería la designación de Palma como cónsul del Perú en el Pará, gracias al decreto firmado por el presidente Juan Antonio Pezet y Rodríguez de la Piedra, de quien Palma era entonces adepto políticamente. Este cargo diplomático dado al joven escritor no hubiese tenido nada de raro si no hubiese sido por el periplo un tanto extraño –de comprender en nuestros días– que debía realizar para llegar finalmente a su destino consular en el Brasil. Según ha estudiado documentalmente Oswaldo Holguín, Ricardo Palma zarpó del Callao en el vapor «Chile» rumbo a Panamá el 28 de julio de 1864. Cruzado el istmo, Palma volvió a embarcarse en el puerto Aspinwall o Colón en un vapor inglés rumbo al puerto británico de Southampton, previas escalas en las islas caribeñas de Jamaica y Saint Thomas.

La estancia de Palma en Inglaterra y, particularmente, en Londres no sería muy dilatada. A mediados de setiembre de 1864, Palma llegó a París. Su amigo el escritor colombiano José María Torres Caicedo lo ayudó a introducirlo en el mundo literario y artístico de la Ciudad Luz. Al mismo tiempo Palma tuvo acercamiento a otros escritores sudamericanos que por esos años vivían en la Francia del Segundo Imperio. Es el caso del argentino Dionisio Puch, el brasileño Antonio Gonçalves Dias, el colombiano Rafael Núñez, el argentino Hilario Ascásubi, entre otros. Estos contactos le permitieron a Palma conocer en persona a Alphonse Marie de Lamartine, Alejandro Dumas (padre), Paul de Kock, entre otros. Y no menos fue su interés en saludar al pintor piurano Ignacio Merino y al mariscal Andrés de Santa Cruz, vecino de Versalles (quien años después sería personaje de su última tradición). Palma no desaprovechó tampoco la oportunidad de visitar la tumba de los escritores que yacían en el *Cimetière du Père Lachaise*, como su admirado Louis Charles Alfred de Musset. A este bardo dedica estos versos:

¡Poeta de dolor! Sobre tu losa
vino á llorar un vate americano.
Fraternidad de penas misteriosa
siempre ha ligado el corazón humano.
Cansado de sufrir aquí reposa
tu cuerpo; mas tu genio soberano,
como otro sol que en el zenit se mece,
en el mundo del arte resplandece. (Palma, 2000, p. 306)

Cumplido su peregrinaje cultural, Palma se dejó llevar por sus ímpetus de hombre joven y fogoso, lo que le llevó a la diversión con las hijas de Venus y al derroche del dinero que se le asignó para su viaje con destino al Pará. Aunque Palma luego hizo gestiones insistentes para obtener más dinero del agente diplomático peruano en París y Londres (Federico L. Barreda), y del ministro peruano residente en Brasil que por esos días

hallábase de licencia en la capital francesa (Buenaventura Seoane), todas ellas resultaron infructuosas.¹¹ En esa condición de precariedad, no era digno ni decoroso representar al Perú en el Pará, en opinión de sus jefes. Lo grave era que sin dinero no tenía tampoco la posibilidad de regresar a Lima. A tanto llegó la angustia y la desesperación de Palma por este asunto, que no descartó la idea de suicidarse (Holguín, 2001, pp.62-63). De aquellos días sea tal vez este poema de Palma titulado «Suicidio»:

¡No más vivir! Salgamos de la escena
que ha tan imbécil sociedad me liga.
La carga de la vida me fatiga
como al triste galeote su cadena.

Una hora de placer no ví serena
no hay necio que sus cuitas no me diga
ni hombre leal, ni cariñosa amiga
me han consolado en mi angustiosa pena

Escrito estaba! Cúmplase mi sino.
Con la carne luchar es necesario,
y vencida la tengo en el combate.

Adiós vida! Valiente el peregrino
Rompe ya de su espíritu el sudario...
Mas son las diez. Garçon! El chocolate (Palma, 2000,
p. 383).

11 En su viaje de América a Europa, Palma había conocido a los famosos editores Rosa y Bouret, quienes conversaron con él para ver la posibilidad de publicar algunos trabajos suyos en París. Al parecer ello fue positivo, pues en el momento que Palma se quedó sin dinero, les pidió un adelanto sobre los libros proyectados, dinero que pronto también gastaría (Holguín, 2001, pp. 46 y 61).

Ante esta circunstancia difícil que le toca atravesar en el extranjero, Ricardo Palma recurre a su viejo amigo Luis Benjamín Cisneros, quien, como se sabe, era el cónsul del Perú en *Le Havre*. Oportunos telegramas de ida y vuelta concretaron el rápido viaje de Palma hacia la región de Normandía, en la costa que mira al Canal de la Mancha. Allí fue recibido con los brazos abiertos por su antiguo compañero del Convictorio carolino y hermano de la bohemia limeña. Palma debió permanecer en El Havre desde principios de diciembre de 1864 hasta inicios de enero de 1865. Cisneros debió pasear a Palma por los principales atractivos de la ciudad-puerto, cuya elegancia arquitectónica y paisajística era la admiración de muchos. En la casa del cónsul, Palma fue testigo de los importantes y singulares personajes que lo visitaban regularmente, como, por ejemplo, el viejo marino francés Fysquet¹², que tenía el mérito de haber conocido en persona al Libertador Simón Bolívar.

A final de cuentas, la esperanza que Palma puso en Cisneros no fue defraudada, pues, al parecer, sería Luis Benjamín quien le proveería del dinero necesario para iniciar su viaje trasatlántico al Brasil. Al respecto se lee:

[Palma] en carta fechada en El Havre el 21 de diciembre de 1864 informó a Seoane que en la fecha salía de ese puerto en el paquete a vela que directamente se dirigía al Pará, adonde llegaría la primera quincena de febrero, y se lo comunicaba para que se sirviera reclamar al Gobierno Imperial el exequátur a su patente. No conocía aún la decisión que había tomado su jefe: no podría ejercer el Consulado a causa de su despreocupada conducta en Europa y, sobre todo, de

12 Años después, Fysquet serviría a Palma como personaje de su tradición titulada «Entre Garibaldi... y yo». Víd. Palma, 1957, pp. 1121-1124. Por su parte, Cisneros le dedicó también a Fysquet un relato titulado «La medalla del Libertador», que aparecería luego en la Revista de Lima (15/9/1873), II, pp.125-132.

su absoluta carencia de fondos para subsistir decentemente, cual un honorable cónsul de la República, en el caro Pará (Holguín, 2001, p. 64).

En carta que Luis Benjamín Cisneros dirige a su cuñado el médico José Casimiro Ulloa, que vive en Lima, fechada en El Havre, el 31 de diciembre de 1864, anuncia la partida de Palma hacia el Pará y le comenta cuán satisfactorio ha sido para él haberlo tenido como huésped: «Palma saldrá de aquí en los primeros días de enero. Con él me deshago y vivo en la patria horas enteras» (Cisneros, 1939, p. 266).

Ricardo Palma no se queda a la zaga al recordar años después este tiempo signado por la desesperación y la pobreza, por ello cuando su amigo Luis Benjamín Cisneros parte de este mundo, el 29 de enero de 1904, a causa de una parálisis cerebral, escribe una «Nota fúnebre», en cuyas sentidas palabras expresa:

Yo amé siempre a Cisneros con el cariño del hermano mayor por el menor. Durante varios meses, allá en los días de plena juventud para ambos, fui su huésped en El Havre, en el precioso chalet que nuestro cónsul habitaba, y más que desde el colegio, dató desde entonces nuestra cordial amistad (Palma, 1904, p. 89).

La experiencia vivida por Ricardo Palma y Luis Benjamín Cisneros en *Le Havre* fue un recuerdo impercedero que perviviría en sus mentes y corazones hasta el final de sus días. La consideración y respeto intelectual que se manifestaron recíprocamente ambos hombres de letras ha quedado plasmado en múltiples evidencias. Por ejemplo, en 1865 saldría en letras de molde *Armonías. Libro de un desterrado*, obra de género lírico que Palma editó en París gracias a sus amigos de la Librería Rosa y Bouret. En esta obra aparece el poema «Voz íntima (Aflixión íntima)», dedicado a Luis

Benjamín Cisneros. En él, Palma resume el agobio que le tocó vivir en los días parisinos:

Hay horas en la vida

De tedio y amargura
En las que agota el alma
La hiel de la Aflixión;
En que el insomnio viene
Como fantasma impura
Y con sus manos férreas
Nos prensa el corazón.

.....
Cobarde en esas horas
El corazón vacila
Y anhela de las tumbas
La fúnebre quietud
La fé de una creencia
Sobre la duda oscila,
Cadáver nos creemos
En flor de juventud.

Un lustro después, en 1870, cuando Palma preparaba la edición príncipe de su poemario *Pasionarias*, que se imprimiría en *Le Havre*, en la Tipografía de Alfonso Lemale, solicitó a Cisneros que le escribiera el prólogo del mismo. Luis Benjamín aceptó gustoso y en sus páginas liminares se lee:

Hermosos versos escritos bajo las impresiones, siempre fogosas, del amor a la patria y a la libertad. (...) La dulce y amena galantería, su sencilla y graciosa fecundidad para con las bellas, su florida y cortés amabilidad, su filosofía rápida, casta suave, a veces lóbrega, siempre verdadera, siempre melancólica. (Palma, 1870, p. 104).

En 1873, don Ricardo Palma publicó su *Lira americana. Colección de poesías de los mejores poetas del Perú, Chile y Bolivia*. Este volumen, editado por la Librería de Bouret & hijo, en la calle Visconti, 23, de París, es una prueba de su incólume amistad. Palma ha escogido para dicha antología seis de los mejores poemas escritos hasta entonces por el treintañero escritor: «De mi álbum íntimo», «Cantilena», «¿Por qué?», «Pasión», «Invocación» y «A Lenalah». Con esta brevísima presentación biográfica, Ricardo Palma introduce a los lectores en los versos de Cisneros:

Don Luis Benjamín Cisneros. Nació en Lima el 21 de junio de 1837. Dió al Teatro de la capital del Perú en 1855 una alegoría titulada *El Pabellón Peruano* y en 1856 el drama en cuatro actos y en verso *Alfredo el Sevillano*. En París publicó las novelas *Julia*, escenas de la vida en Lima y *Edgardo*, historia de un joven de mi generación, aparte de algunos otros trabajos políticos y económicos. Actualmente reside en el Havre con el carácter de cónsul del Perú (Palma, 1873, p. 109).

Desde la primera serie de las *Tradiciones*, impresa en Lima en 1872 (Imp. del Estado), hasta la edición de la sexta serie de 1883 (Imp. El Universo, de Carlos Prince), así como otras obras más, Ricardo Palma siempre tuvo la gentileza de hacer llegar a Luis Benjamín Cisneros un ejemplar de lo que iba volcando en letras de molde. Cada volumen siempre se remitía con una dedicatoria particular, como la siguiente, que en tono irónico dice: «A Luis Benjamín Cisneros, su enemigo eterno que lo odia con todo el alma. Ricardo. Lima, junio de 1874». O esta otra que expresa la llaneza y sinceridad de sus sentimientos: «A Luis Benjamín Cisneros, de la Academia Española, testimonio de cordial cariño de su amigo y compañero»¹³.

13 Los hijos de Luis Benjamín Cisneros, con motivo de los homenajes del centenario de su nacimiento en 1937, reordenaron la biblioteca de su padre y

La soltería ha terminado

Con el deseo de «sentar cabeza» de modo definitivo, y luego de haber disfrutado de los placeres de la soltería, Luis Benjamín Cisneros contrae formalmente matrimonio a la edad de 32 años, y lo hará con una jovencita de 15, miembro, además, de una distinguida familia limeña. Su nombre es Cristina Bustamante Álvarez. Por ese motivo, Luis Benjamín Cisneros retorna a Lima, con el permiso del Gobierno del presidente José Balta. Su amigo Ricardo Palma es nada más ni menos que el secretario particular del primer mandatario. El casamiento es por todo lo alto y se producirá el 10 de junio de 1869. Cisneros no permanecerá mucho tiempo en el Perú, pues debía regresar a Europa a continuar con sus labores consulares en *Le Havre*. La luna de miel se debe continuar en Europa. La primogénita de los Cisneros-Bustamante será Helena, quien nacerá en Londres el 5 de noviembre de 1870¹⁴.

A diferencia de Luis Benjamín, Ricardo Palma persistirá un poco más en su soltería hasta que finalmente debe «arriar pabellón». Lo hará el 25 de marzo de 1876, al contraer nupcias con Cristina Román Oliveira (u Oliver).

El llamado de la patria

Mucho influyó en el retorno de Luis Benjamín Cisneros al Perú el pedido que le hiciera su esposa Cristina Bustamante de volver al suelo patrio, a su gente, a sus costumbres, aunque ello

los libros favoritos que él leía para colocarlos en una exposición de recuerdos. De una edición de *Tradiciones* (2da. serie) de 1874 y de una reimpresión (1ra. serie) de 1883 se han transcrito estas dos dedicatorias. Víd. (Cisneros, 1939, pp. 198-199).

14 Víd. Ayllón Dulanto, Fernando. Genealogía de «Manuel Benjamín Cisneros» y sus parientes paternos. En: <https://www.congreso.gob.pe/Docs/participacion/museo/congreso/files/files/manuel_cisneros.pdf>

significara dejar las bondades y adelanto del mundo europeo. Fue así como en 1872 llegó la pareja a establecerse a la antigua Lima, que ya había comenzado a derrumbar sus viejas murallas virreinales y vivía la prosperidad falaz de la era del guano. En la capital peruana verán la luz cuatro de sus hijos: Adriana (3/5/72), Cristina (3/2/72), Luis Gonzalo (7/11/78) y Alfonso (18/7/80).

Cisneros debe reorientar entonces su vida profesional en el Perú. Gracias a Ricardo Palma, el Gobierno le dio la responsabilidad de la Inspección de la Instrucción Primaria y Media, tarea que realizó con especial interés. Más tarde, su conocimiento sobre materia económica y financiera lo llevará a asumir varias gerencias institucionales, tales como la del Banco de Lima y la Compañía Salitrera del Perú. Con la experiencia anterior, pasó luego a la Secretaría de la «Delegación de los Bancos Asociados». Carlos Pérez Garay recuerda que la ligazón de Cisneros con Palma y el mundo de las letras se mantuvo incólume a pesar de las actividades que llevaba a cabo diariamente:

Al culminar el gobierno de Balta, los amigos se encontraron nuevamente. A pesar de estar abocados a distintas actividades, uno en el campo de los negocios (Cisneros) y el otro en el Parlamento y el periodismo (Palma), ambos se darán tiempo para visitar a los amigos, participar en reuniones y actos académicos y acudir a las tertulias que se realizaban en el local del Club Literario de Lima y en la casa de la escritora argentina Juana Manuela Gorriti (2016, p. 219).

La Guerra del Pacífico

La declaratoria de guerra de Chile al Perú el 5 de abril de 1879 produjo un hecho traumático en la vida nacional. Más

lo sería la ocupación de Lima por parte de las tropas chilenas. El incendio de la casa mirafloresta de Ricardo Palma con toda su biblioteca dentro no se compara con la pérdida económica que sufriera Luis Benjamín Cisneros, debido al colapso de sus inversiones en el negocio del salitre y en la banca por obra del enemigo chileno. Por ese motivo, Luis Benjamín, dispuesto a salvar lo que le quedaba de su capital, se alejó del Perú con su familia y no regresó sino hasta un año después de terminada la guerra, en 1885. Lamentablemente, volvió con la salud muy resquebrajada y con los restos mortales de su hijo Luis Gonzalo, muerto a los cuatro años de vida (4/11/1882)¹⁵.

Con el capital que pudo reunir en Europa, Cisneros compró la hacienda Palpa en Huaral. Se puso luego al servicio del general Andrés A. Cáceres para coadyuvar con su conocimiento a la recuperación económica del país; aunque en más de una oportunidad se negó a aceptar el Ministerio de Hacienda que le ofrecieron, y lo hizo para no comprometerse con la política y los sinsabores que ésta traía. Creyó que la mejor manera de ayudar a la reconstrucción nacional era colaborar con el reflujo de la banca en el Perú. Mientras que Ricardo Palma estaba empeñado en la reconstrucción de la Biblioteca Nacional expoliada y destruida por la soldadesca chilena (Pérez, 2016, p.220).

La Dirección de la Biblioteca Nacional

El 25 de junio de 1892 se expidió el decreto oficial del nombramiento de don Ricardo Palma como delegado

15 Sobre la muerte de Luis Alfonso existe una carta del poeta Carlos Augusto Salaverry dirigida a Luis Benjamín Cisneros, fechada (Lima) el 5 de mayo de 1883, en donde se condeue de la irreparable pérdida de su vástago, y le expresa que le hubiese gustado dedicarle su poema "Misterios de la tumba". Vid. (Cisneros, 1939, 214).

especial, con la categoría de ministro, para acudir en España a las celebraciones del IV Centenario del Descubrimiento de América. El documento llevaba la firma del presidente de la República, general Remigio Morales Bermúdez, y la de su ministro de Relaciones Exteriores, señor Eugenio Larrabure y Unanue. A raíz de este sonado nombramiento, el tradicionalista debió elegir a la persona que lo reemplazaría de forma interina en la Dirección de la Biblioteca Nacional del Perú¹⁶, cargo que ejercía como titular desde el 2 de noviembre de 1883. Pensó entonces don Ricardo que la persona idónea debía ser el poeta Luis Benjamín Cisneros. La confianza que le inspiraba este personaje, además de la alta estima y consideración, tenía hondas raíces amicales –como se ha visto anteriormente– desde la época en que ambos fueron estudiantes del Convictorio de San Carlos, integrantes de la «bohemia romántica», y vivieron juntos en *Le Havre* a inicios de la segunda mitad del siglo XIX (Palma, 1839, p.46).

Por su parte, los sentimientos del vate hacia el tradicionalista y su familia fueron siempre recíprocos, y en más de una ocasión calificó a Palma con los términos de «amigo, compañero, hermano» (Cisneros, 1939, p. 212), relación amistosa que ha quedado evidenciada en innumerables cartas que se franquearon ambos personajes mientras eran vecinos en Lima, o cuando a uno de ellos le tocó residir en Europa. Clemente Palma, evocando a Luis Benjamín, dice:

Lo recuerdo cuando en 1892 ejerció interinamente la Dirección de la Biblioteca por ausencia en Europa de mi padre, quien llevado no sólo de su afecto fraternal sino de la admiración que le inspiraba la cultura intelectual del

16 El oficio con que el director del Ministerio de Justicia, don Raymundo Morales, comunica a Luis Benjamín Cisneros su nombramiento de director interino de la Biblioteca Nacional, lleva fecha de 2 de julio de 1892.

eminente poeta, confió el establecimiento a su cuidado, como le habría confiado la tutoría de un hijo, que hija suya fué la Biblioteca (1939, p. 50).

Luis Benjamín Cisneros por entonces era ya un poeta reconocido dentro y fuera de la patria, sufría de una enfermedad degenerativa que limitaba su accionar, sin embargo, no dejó de cumplir la responsabilidad en la Biblioteca Nacional que le dejara su buen amigo el tradicionista. Puso mucho empeño en mejorar el orden bibliográfico y la limpieza de las salas del primer repositorio nacional, y junto con ello se interesó en el manejo del personal a su cargo. Cuando reconocía que algún elemento joven era de valía, no dudaba en incentivarlo o promocionarlo hacia lo mejor o superior. Por aquellos días, Clemente Palma, el primogénito del tradicionista, era un empleado con categoría de «Meritorio» dentro del escalafón bibliotecario, cuya inteligencia, amplia cultura y desempeño esforzado atrajo la atención del director interino (Adriazola, 2000, p. 28). Esta actitud positiva de Clemente llevó a Luis Benjamín Cisneros a promocionarlo para la categoría de «Auxiliar de Conservador», al igual que lo haría también con otros empleados. Tan pronto como don Ricardo se enteró de este ascenso o «habilitación», no lo vio con buenos ojos y de inmediato escribió a su esposa Cristina Román una carta, fechada en Madrid el 11 de diciembre de 1892, para que ella hablara personalmente con Luis Benjamín e impidiera esa decisión. El tradicionista, refiriéndose a este asunto específico, expresa:

Apruebo en que no hayas consentido que Gustavo, con el pretexto de cobrar la asignación, abandone la oficina para estarse paseando. El pobre Gustavo es... un bendito de Dios y nada más. No consientas en que Clemente ni Eduardo sean habilitados. Prohíbesolo a ambos en mi nombre. No es decoroso que tal cargo sea desempeñado por las personas de la familia del jefe. A esto se agrega el que quiero libertarlos de peligros (1992, p. 109).

En vano fue el ruego de don Ricardo a su esposa, pues Luis Benjamín Cisneros, quien se caracterizaba por ser firme en sus decisiones, no dio vuelta atrás y ejecutó el nombramiento a inicios de 1893. Fue así como el primogénito del tradicionalista asumió el cargo de «Auxiliar de Conservador» que le ofreció el director interino. En un apunte autobiográfico enviado a Jorge Basadre Grohmann, el autor de *Cuentos malévolos* recuerda este hecho así:

En 1891 ocupé plaza de Meritorio en la Biblioteca Nacional que dirigía mi padre, don Ricardo Palma. En 1893 se me destinó como Auxiliar de Conservador, siendo director interino Luis Benjamín Cisneros, por ausencia de mi padre enviado a España a los congresos del Centenario del descubrimiento de América. Pocos años después ascendí al cargo de Conservador en el que permanecí hasta que en 1902 fui a Barcelona a desempeñar el de Cónsul del Perú hasta 1904 en que regresé, ocupando de nuevo el empleo de Conservador en la Biblioteca que acaba de vacar. Permanecí en él hasta noviembre de 1911 (1938, p. 159).

Este es un ejemplo claro de la relación amistosa y agradecida que Clemente Palma guardó siempre por don Luis Benjamín Cisneros, a quien admiraba no sólo como un bardo de altas calidades estéticas, sino también como un hombre cabal de esclarecidos valores humanos. Por ello, cuando en la capital peruana se realizaron con gran fasto los homenajes por el primer centenario del nacimiento de don Luis Benjamín Cisneros (1837-1937), Clemente Palma tuvo activa participación en el programa oficial de esa efeméride, que organizó una comisión nacional designada por el Gobierno peruano y la Sociedad *Entre Nous*, participación que, en el caso de Clemente, vino respaldada por su condición de presidente en funciones del Ateneo de Lima, reputada institución cultural que décadas

antes había propiciado la coronación del laureado poeta¹⁷. El discurso que el hijo mayor del tradicionalista leyó el sábado 19 de junio de 1937 contiene estas sentidas expresiones:

Mi alejamiento de las actividades literarias, mi huraño erizamiento espiritual contra las expresiones oratorias y el natural descenso que por razón de los años tienen que cursar las pocas facultades intelectuales que traje a la vida, no han sido suficientes imperativos de inhibición ante el mandato de mi admiración, en primer término, por este gran poeta de la generación de mi padre, y ante el no menos fuerte imperativo sentimental de parecerme que complazco misteriosa insinuación, de la que quizá es vehículo la luz parpadeante de alguna estrella con la que mi progenitor me sugiere la satisfacción que le produciría mi aporte, por insignificante y desvalorizado que sea, a la glorificación del pálido y noble poeta que fuera su fraternal camarada en la vida terrenal y con el cual imagínole continuando su fraternidad en las regiones de la inmortalidad gloriosa (1939, p. 44).

Cuando el presidente Nicolás de Piérola asumió su mandato constitucional entre 1895 y 1899, llevó a cabo la idea de separar el Archivo de la Nación de la Biblioteca Nacional, que hasta entonces habían estado juntos, y designó para la dirección de esta nueva dependencia estatal a don Luis Benjamín Cisneros, tarea que éste cumplió de forma cabal a pesar de su quebrantada salud. Clemente Palma recuerda este suceso de la siguiente forma:

17 “El Ateneo de Lima” había sido en efecto la institución cultural que en agosto de 1897 propició la coronación del poeta Luis Benjamín Cisneros, a iniciativa de dos jóvenes vates que presentaron la propuesta: José Santos Chocano y Francisco Pazos Varela.

El Gobierno del presidente Piérola separó el Archivo Nacional de la Biblioteca, a la que estaba anexo, y encomendó la Dirección de aquél al dolorido poeta, cumpliendo así un imperioso deber de asistencia de la patria a los grandes hombres que la sirvieron y le dieron gloria y honor. La probidad y el pundonor del ilustre enfermo no le consintieron recibir el empleo como una gracia sino como un compromiso de acción, y sobreponiéndose a las rémoras físicas del morbo, acudía la mayor parte de los días a la oficina, en la que le ayudaron sucesivamente como empleados sus hijos **Alfonso** y **Luis Fernán**, el caballeroso e inteligente Hugo Maguill, brillante universitario que veneraba y admiraba la personalidad eminente del poeta, y Octavio Espinosa, poeta exquisito entonces y ágil periodista después. Bajo la hábil dirección de Cisneros quedaron sentadas las bases de una clasificación ordenada y científica de los numerosos expedientes y documentos coloniales que guardaba el Archivo. Pero llegó el momento en que la invasión de la parálisis imposibilitó la movilidad del bardo, quien retenido en el hogar y alentado por el intenso e inagotable amor de su esposa y de sus hijos, continuó, lejos de la mirada de los extraños, su odisea de dolor (1939, pp. 50-51).

«Aurora Amor», la cima poética de Luis Benjamín

La última obra poética de mayor vuelo estético que escribió en vida Luis Benjamín Cisneros llevó por título «Aurora Amor», poema que estuvo compuesto por una introducción y varios cantos, según su proyecto inicial debieron ser diez, pero solo llegó a escribir cinco de ellos. A mediados de noviembre de 1899, Luis Benjamín, llevado por la humildad y la prudencia que adquirió con los años, sometió el borrador de su obra a la opinión de su joven amigo el doctor Javier Prado y Ugarteche.

Este intelectual y hombre de gran cultura literaria, formuló al poema, confidencialmente, algunas observaciones. Creía que el canto consultado por personal y descriptivo, desmerecía de los otros que el autor había escrito antes y sugirió que él no podía descender del alto plano en que ya había colocado su inspiración (Cisneros, 1939, p. 225). Estas observaciones llevaron a Luis Benjamín a redactar una carta-consulta que envió a tres amigos poetas de Lima, con el propósito de recoger su parecer. Fueron tres los bardos escogidos por el autor: Ricardo Palma, Manuel González Prada y Ricardo Rossel; la elección no pudo ser mejor. En carta fechada el 12 de octubre de 1899, Palma envió la respuesta solicitada. Es una misiva precisa, cálida y con conocimiento de causa de lo que significa verdaderamente versificar. Al respecto dice:

Luis, me parece muy bueno el canto. Yo corregiría los versos siguientes que van marcados:

“-De solitario camarote estrecho-”

El solitario me parece un ripio. Basta con el heptasílabo.

“-Sobre su seno en amorosos lazos-”

¿Por qué amorosos? ¿Desde cuándo las olas con lazos? No hace falta ese endecasílabo en la silva. Yo la suprimiría.

“-mas apenas se aviva el alma y siente-”

Muy duro encuentra mi oído este endecasílabo. Hay que leerlo haciendo pausa después de la palabra “aviva” para que resulte el acento.

“-ni *esa* patria desdicha-”

Supongo que *esa* será *la*. Además es pobre epíteto el de desdicha aplicado a los males de la patria.

“-a paso grave y lento-”

La construcción sintáctica exige *con* paso. La otra es galicismo.

“-como *en* todas mis venas-”

Hay que corregir o cambiar el verso para expresar que corrió *por* (Cisneros, 1939, p. 225).

En cambio, cuando Palma encuentra algo que, en su opinión, es acertado, se lo dice con toda franqueza:

Esplendidos, magníficos versos:

“-El mar y el sol! La lámina de acero

“y la gota de oro-”

Son dos versos a lo Víctor Hugo (...)

Y no encontrando más que observar, pongo punto.

Siempre tuyo

Palma (Cisneros, 1939, p.225).

Realizados los cambios sugeridos por sus amigos, Luis Benjamín dio a la luz pública los primeros cantos de «Aurora Amor», poesía que alcanzó gran éxito entre los lectores y quedó inscrita en el Parnaso de la poesía hispanoamericana. Años después, Clemente Palma, al emitir una valoración sobre el contenido y la trascendencia de esta obra, manifiesta:

Decididamente, Cisneros se ha encontrado a sí mismo como poeta de mayor vuelo que el que había seguido en los planos de la sencilla y noble expresión de afectividades y emociones simples e individuales ante el contacto con la vida. El Amor es algo más que la fuerza biológica sustentadora de las razas y aliento de las más bellas manifestaciones del arte (...).

El Amor lo concibe Cisneros como el motor único de la vida universal, que se revela en todo como esencia fundamental y substratum de todo, hasta de las trágicas y contradictorias

manifestaciones de la naturaleza, tanto en lo inerte como la piedra, cuanto en lo exuberante y complejo como el hombre. Amor es la gravitación que regula la armonía sincrónica del universo (Palma, 1939, p. 48).

Y luego agrega:

Quiso vaciar Cisneros esta gigantesca concepción, que abrumaba con su grandeza lírica toda su personalidad espiritual, en un canto de apoteosis de la vida que describiera las magnificencias del poder fecundante del Amor a través de los siglos (...). No pudo terminar su obra magistral porque, reproduciéndose una vez más la leyenda mitológica, vino a hincar su alevé pico uno de los buitres de Prometeo en las entrañas del poeta egregio y afable caballero cristiano (Palma, 1939, pp.48-49).

La amistad es heredada por los hijos

Respecto a la relación específica entre Clemente Palma Ramírez y Luis Fernán Cisneros Bustamante, debe indicarse que había entre ellos una diferencia generacional de una década, pues el primero nació en Lima el 3 de diciembre de 1872, mientras que el segundo vio la luz en París el 22 de noviembre de 1882. Cuando Luis Benjamín Cisneros retornó al Perú en 1872, luego de cumplir tareas diplomáticas y consulares en diversas partes de Europa, su hijo Luis Fernán recién pudo conocer el Perú. Las constantes visitas que Luis Benjamín Cisneros y su esposa Cristina Bustamante Álvarez hicieron a la familia Palma-Román en su casa de la calle de Estudios (segundo piso de la Biblioteca Nacional), hizo que sus hijos Cisneros-Bustamante conocieran bien a los hijos del tradicionista, entre ellos, al primogénito de don Ricardo: Clemente Palma Ramírez. Aunque Clemente y Luis Fernán estudiaron en el mismo colegio de Pedro A.

Labarthe, nunca se coincidieron en sus salones de clase. Años después sí coincidirían esporádicamente en las aulas y el patio de la Facultad de Letras de la Universidad de San Marcos, en donde Clemente, luego de estudiar y doctorarse (1897), ejerció por algún tiempo la docencia, mientras Luis Fernán era un universitario en ciernes.

Con el paso del tiempo, Clemente se convertiría en un periodista político de polendas y en un puntilloso crítico literario, de artes y taurino. Su paso por diversas publicaciones limeñas, pero, sobre todo, por la revista *Prisma*, y luego como director de la sucedánea revista *Variedades*, le darían un prestigio inusitado, al igual que lo obtendría después como director del diario *La crónica* y la revista *Ilustración peruana* (Adriazola, 2000, pp. 50-54). Por su parte, Luis Fernán, a invitación de su primo-hermano, el periodista Alberto Ulloa Cisneros¹⁸, inició también su carrera en el periodismo como redactor de *El Tiempo* (1901-1902) y *El Redondel* (1902-1903)¹⁹. Es importante anotar que *El Tiempo*²⁰, desde su origen, fue un periódico adepto a Nicolás de Piérola y, por tanto, enemigo acérrimo del Partido Civil, lo que vendría a vincular a Alberto Ulloa Cisneros con otro diario relevante de la época: *La Prensa*, ubicada en la calle de Baquijano, en pleno Jirón de la Unión.

El diario *La Prensa*, según informa Carlos Miró Quesada Laos, fue fundado por Pedro de Osma y Pardo el 23 de setiembre de 1903. Y es considerado por antigüedad el segundo diario de la República, después de *El Comercio*. *La Prensa*, al nacer adepta al pierolismo, se fijó como propósito esencial la difusión de las ideas del Partido Demócrata fundado por «El Califa». De Osma

18 Alberto Ulloa Cisneros fue hijo del médico y polígrafo José Casimiro Ulloa Bucelo, quien casó con Catalina Cisneros, una de las dos hermanas mujeres del poeta Luis Benjamín Cisneros.

19 Enrique Chirinos Soto señala que la vocación periodística de Luis Fernán Cisneros empezó tempranamente con el periódico escolar “El duende” (1984, p. 48).

20 El diario *El Tiempo* fue adquirido por Alberto Ulloa Cisneros en 1898.

era primo de José Pardo y Barreda, presidente del Consejo de Ministros en el gobierno civilista que entonces dirigía Manuel Candamo e Iriarte. Por lo expuesto, Alberto Ulloa Cisneros consideró que, para sumar esfuerzos y ahorrar energías en la lid periodística, *El Tiempo* debía fusionarse con el diario de Baquijano (1957, p.273). Consciente de este proyecto, Luis Fernán Cisneros abrazó igualmente la causa pierolista de *La Prensa* y permaneció a su servicio de 1903 a 1915²¹. En este medio periodístico, Luis Fernán creó una columna denominada «Ecos», de gran impacto político por aquellos días, lo que le trajo más de un sinsabor con sus adversarios. Cuando el director de La Prensa, Alberto Ulloa, sufrió prisión en diferentes ocasiones, Luis Fernán lo reemplazó transitoriamente (como ocurrió en 1908, y entre el 15/5/1914 y el 15/6/ 1915)²². Los años que permaneció Luis Fernán Cisneros en *La Prensa* no originaron mayor alteración en la amistad con don Ricardo y con Clemente Palma. Bien es sabido que tanto el tradicionista como su primogénito fueron siempre simpatizantes de don Nicolás de Piérola y combatientes del Partido Civil, con lo cual, hablando políticamente, no hubo razón alguna para un distanciamiento.

Los Palma y los Cisneros en la Academia de la Lengua

La Academia Peruana de la Lengua, creada a iniciativa de don Ricardo Palma en 1887, incorporó entre sus primeros académicos al poeta Luis Benjamín Cisneros, quien resultó elegido en las primeras reuniones, y con anuencia de la sede

21 Aunque Luis Fernán escribía en *La Prensa*, no por ello dejó de colaborar con otros medios periodísticos como *Actualidades* (1905), *El País* (1910), etc.

22 Al clausurar temporalmente *La Prensa* y sufrir prisión y destierro, su director Alberto Ulloa produjo que Luis Fernán Cisneros se viera en la necesidad de conseguir trabajo en la redacción de *El Comercio*. Así ocurrió en 1912 y entre 1917 y 1919. Aunque también colaboró con las revistas *Excelsior*, *El Perú* (1916-1917), *Don Lunes* (1917) y *Hogar* (1919-1921).

matritense, como secretario perpetuo. Tuvo esta primera Academia una vida fructífera por varios años hasta que mucho de sus doce académicos fundadores empezaron a fallecer – entre ellos Luis Benjamín, 29/1/1904–, quedando vivos solo el tradicionista y don Emilio Gutiérrez de Quintanilla. Por esta razón, la Corporación limeña entró en receso por dos años, hasta que don Ricardo Palma decidió reestablecer la Academia Peruana en 1917. Para ello pensó que elementos valiosos de las jóvenes generaciones debían irse incorporando para trabajar en pro del prestigio de la institución. Creyó entonces que el adalid de ese grupo debía ser José de la Riva Agüero y Osma. Es interesante anotar el hecho de que don Ricardo Palma no propusiera a su hijo Clemente para ser incorporado como académico de la lengua. Para entonces, Clemente Palma ostentaba desde muchos años antes el grado de doctor en Letras por la Universidad Mayor de San Marcos, había publicado la primera y la segunda edición de *Cuentos malévolos*, era crítico de arte y además periodista reconocido en el Perú. Don Ricardo lo hizo, tal vez, no por desconfiar en la capacidad intelectual de su hijo mayor, sino por guardar la discreción y evitar así los torcidos comentarios de la sociedad limeña.

En 1917, Ricardo Palma incorporó, junto con José de la Riva-Agüero, a Óscar Miró Quesada, Javier Prado y Ugarteche, Juan Bautista de Lavalle, Víctor Andrés Belaunde, José María de la Jara, Alejandro Deustua, José Gálvez, Francisco García Calderón Rey, Luis Felipe Villarán, Enrique A. Carrillo, Luis Fernán Cisneros Bustamante, Felipe Barreda y Laos, Enrique Castro Oyanguren. Perteneían a la Academia Peruana, además de los antedichos, Mariano H. Cornejo y Pedro José Rada y Gamio, quienes fueron incorporados directamente por la Real Academia Española, en Madrid.

Durante los años que permaneció en Lima, Luis Fernán acudió con entusiasmo a las sesiones de la Academia Peruana, tanto

bajo la dirección de don Ricardo Palma cuanto bajo la égida de su sucesor, el doctor Javier Prado y Ugarteche. Su alejamiento del país entre 1922 y 1951, primero por causas políticas y luego diplomáticas, le impedirían participar de forma activa de su calidad de numerario, aunque siguió manteniendo con la Corporación limeña correspondencia. A su retorno a la patria, se reincorporó plenamente a la Academia hasta su fallecimiento. Era entonces el director Víctor Andrés Belaunde.

Clemente recién ingresaría a la Academia Peruana de la Lengua muchos años después de la muerte de don Ricardo Palma; ello ocurriría bajo la dirección de José de la Riva Agüero y Osma, quien inauguró su período en 1934 (Lohmann, 1987, pp. 13-45).

A pesar del leguismo, la amistad perdura

1919 sería tanto para Clemente Palma cuanto para Luis Fernán Cisneros un año de cambios profundos y decisivos en la vida de ambos personajes. El 4 de julio asumió el poder el presidente Augusto B. Leguía, quien, impulsado inicialmente por el civilismo, instauraría años después su propia ideología política llamada régimen de la Patria Nueva. El 23 de febrero se produjo el óbito de Alberto Ulloa Cisneros, lo que llevó a Luis Fernán a asumir como titular la Dirección de *La Prensa*. El 6 de octubre se produjo la muerte de don Ricardo Palma, lo que llevó al Gobierno a declarar duelo nacional y originó gran pesar entre sus descendientes y amigos más cercanos, como la familia Cisneros, que frecuentemente lo visitaba. La familia Palma, como acto de última deferencia con el tradicionalista, pidió a Luis Fernán que fuera el encargado, en representación de toda la prensa nacional, de dar un discurso necrológico²³ en

23 Víd. Cisneros, L. F. (1919). Discurso en el sepelio de D. Ricardo Palma. En *Mercurio Peruano*, oct.-nov., núm. 16-17, pp.258-261; Asimismo, ha quedado evidencia gráfica de su participación en el entierro de Ricardo Palma, en el

el Presbítero Maestro, ante el *corpore insepulto* de don Ricardo Palma. Pocos días después, Luis Fernán se sumó también al homenaje que la revista *Mercurio Peruano* rindió a la memoria del tradicionista, con un artículo titulado «El tradicionista Palma»²⁴, en el que expresa:

Por lo mismo que circunstancias invencibles fruto del choque de injusticias humanas, impidieron a la prensa nacional rendir a don Ricardo Palma en la hora de su desaparición de la tierra el homenaje cálido, armonioso, brillante, que exigían su alteza espiritual y su renombre, siente *Mercurio Peruano*, por virtud de su prosapia y de sus deberes para con las nuevas generaciones intelectuales, una mayor responsabilidad al consagrar estas páginas a la memoria del tradicionista glorioso.

(...) Estas páginas de *Mercurio* están escritas con patriotismo. Nunca antes de ahora pudo decirse con más verdad que la desaparición de un literato cierra un ciclo de la historia de un pueblo e impone la meditación en la suerte futura de las letras nacionales. Don Ricardo Palma era el único escritor representativo de su nacionalidad, el único que, haciendo la propaganda de su arte y de su nombre, hizo la de su ciudadanía (...).

La personalidad literaria de don Ricardo Palma es única en la América. Su arte es original. No puede detenerse el crítico

conjunto de ilustraciones fuera de texto (I al XVI) que aparecen al final del libro: Palma, Angélica. (1933). *Ricardo Palma*. [Vol. VIII Las Grandes Biografías Contemporáneas]. Buenos Aires: Ediciones Cóndor.

24 Víd. Cisneros, L. F. (1919). El tradicionalista Palma. En *Mercurio Peruano*, oct.-nov., núm.16-17, pp.258-261. Luego se reprodujo el mismo texto con el título ligeramente modificado en: Cisneros, L. F. (1933). El tradicionista Palma. En *Tradiciones peruanas* (quinta y sexta serie), t. III, edición publicada bajo los auspicios del Gobierno del Perú. Ilustraciones de Fernando Marco. Madrid: Espasa-Calpe, S.A.

en la admiración del estilo, tomado de fuentes clásicas y puras, juvenil y sano, jugoso y brillante, ni en la pintura de los personajes de la *tradición*, todos ellos moviéndose en el libro con vida espiritual y corporal; tampoco puede detenerse en la interrogación de si el tradicionista impone al lector el ambiente de la época o si lo transporta a través de los siglos, olvidado de su personalidad y su momento (...).

Poeta infantil y romántico primero, epigramático y satírico más tarde, jugó con sus actitudes como quiso, hasta encauzarlas todas en el camino de la tradición maravillosa. Podrá deberle el Perú la labor paciente de la reconstrucción de la Biblioteca Nacional y podrán agradecerle los jóvenes de hoy la serena austeridad de su vejez, deslizada mansamente en medio de emocionados anticipos de la inmortalidad; pero lo que no pagará la patria nunca, porque es gloria que ni los héroes suelen darla, es la sonoridad de su nombre y el rendimiento universal a su memoria (Cisneros, 1933, pp. 5-7).

El advenimiento del leguismo traería sorpresas y ocasionaría futuras desavenencias de opiniones entre Clemente Palma y Luis Fernán Cisneros. El cambio de 180 grados que se produjo lentamente en el pensamiento político de Clemente no fue visto con buenos ojos por Luis Fernán, pues aquel convirtióse en diputado por Lima a iniciativa de Leguía y uno de sus más esclarecidos defensores no sólo en la tribuna parlamentaria, sino también en la periodística, a través de sus crónicas semanales de «De jueves a jueves», que, sobre asuntos nacionales e internacionales, aparecían en *Varietades*, y en sus editoriales del diario *La Crónica* (Adriazola, 1991, pp. 244-258). Por su parte, Luis Fernán, en *La Prensa*, no perdió ocasión para criticar con jocosidad a Leguía y a su régimen cada vez que podía. Esto último provocó en cierta ocasión la furia del presidente de la República y la de su ministro y primo Germán Leguía y Martínez,

quienes ordenaron el arresto inmediato de Luis Fernán. Sobre el particular, Clemente Palma hizo publicar en la edición de *Variedades* del 12 de marzo de 1921 su disconformidad con esta medida extrema, mediante un suelto titulado «La prisión de Luis Fernán Cisneros». En el escrito se lee:

Luis Fernán Cisneros es uno de los más queridos –acaso el más– entre los periodistas jóvenes; bueno, sincero, lleno de talento, con un corazón tierno como el de un niño; es por eso que su prisión es tan vivamente sentida además de ser un gravísimo atentado contra la libertad de prensa, de esa prensa que ahora quiere reducirse a silencio, volviendo a los funestos tiempos de la inquisición (Zanutelli, 2008, p.89).

Pocos meses después llegaría de modo definitivo la expedición del decreto de expulsión del país de Luis Fernán, quien, luego de algunas estancias cortas en Guayaquil y Panamá, halló trabajo en el diario *La Nación* de Buenos Aires (1922-1933). Allí nacerían la mayoría de sus siete hijos²⁵, de la prole Cisneros-Vizquerria. Para completar sus ingresos económicos se empleó como docente de la Escuela Normal de la ciudad, en donde enseñó Literatura y Castellano (Zanutelli, 1994, p. 146).

Caído el régimen de la Patria Nueva por obra de Sánchez Cerro y sus corifeos, el mismo Clemente Palma sufriría también, años después, penoso destierro a Chile. Luego de arribar al puerto de Valparaíso en febrero de 1932, subió a establecerse en la capital del Mapocho, en la que se ganó el sustento como redactor de

25 Luis Fernán Cisneros Bustamante estuvo casado inicialmente con María Gabina Diez Canseco Escobar, con quien tuvo descendencia. Muchos años después de postergar el asunto, formalizó su compromiso en la ciudad de Buenos Aires con María Esperanza Vizquerria Oquendo con la que tuvo siete hijos: una mujer y seis varones.

Vid. <https://gw.geneanet.org/fracarbo?lang=es&n=cisneros+bustamante&oc=0&p=luis+fernan>

El Mercurio y crítico literario, además de corresponsal de *La Nación* de Buenos Aires. No regresaría al Perú sino hasta agosto de 1933, para emprender nuevos proyectos y enmendar viejos rumbos, pero sin renegar un ápice de su antigua vinculación con el leguismo (Adriazola, 2013, pp. 408-422).

El ingenio de Luis Fernán Cisneros y sus importantes contactos en el Gobierno que sucedió al del Oncenio le permitió alcanzar altos puestos en el mundo diplomático. Fue así como consiguió ser nombrado ministro plenipotenciario en el Uruguay (1933-1939), embajador del Perú en México (1939-1945) y en Brasil (1945-1951). Después de esta larga experiencia como funcionario internacional logró finalmente su jubilación (Tauro, 2001, p. 686). Al retornar a la patria se dedicó a la expansión literaria y compendiar parte de su obra periodística. Para entonces el autor de *Historietas malignas* llevaba ya casi un lustro de fallecido (13 de setiembre de 1946), y en su espíritu había limado con él las asperezas de la deleznable vida política que en algún momento pudo haberlos distanciado. Clemente y sus hermanos Palma-Román solo pervivían en su recuerdo, como parte de los años felices en que su padre Luis Benjamín Cisneros lo trajo a conocer a don Ricardo Palma y a los miembros de su familia en los altos de la Biblioteca Nacional. Luis Fernán pagó tributo a la naturaleza el 17 de marzo de 1954, cuando Pedro Beltrán Espantoso, entonces dueño de *La Prensa*, lo invitó a su casa (Cisneros, 2000, p. 92) para persuadirlo de regresar, luego de muchos años, a escribir una columna en el diario de Baquijano.

La amistad que unió a los Palma y los Cisneros fue verdaderamente grande y sincera, incluso después de desaparecida la primera y la segunda generación que la cultivó. Así lo ha expresado el hijo de Luis Fernán, el reconocido lingüista Luis Jaime

Cisneros Vizquerra, cuando en su artículo «Frente a Palma»²⁶, al recordar los años que vivió junto con sus padres y hermanos en el destierro bonaerense, emergía siempre en la conversación familiar la personalidad y la obra de don Ricardo. Sobre el particular se lee:

Palma vino a mí en aquellos pobres y desterrados días de la infancia, y sin que yo alcanzara a advertirlo fue como la propia circulación de la sangre. En la vieja tertulia de la sobremesa familiar, Palma y el *Quijote* fueron lecturas obligadas: y junto a la lectura, la anécdota, el recuerdo; la sensación (confirmada después con Augusta y René) de que los Palma y los Cisneros éramos un mismo y viejo tronco secular (Cisneros, 2019, p. 3).

Es interesante resaltar, tanto en el caso de Luis Jaime cuanto en el de sus hermanos menores, que nunca conocieron en persona al tradicionista. Pero la huella que dejó su estela fulgurante en el firmamento de su infancia era imborrable e imperecedera en sus memorias. Una vez más lo confirma Luis Jaime Cisneros en su libro de reminiscencias autobiográficas *Mis trabajos y los días*, a propósito de recorrer la Casa Museo Ricardo Palma de Miraflores:

Sí, recorrer ahora la casa museo reconforta. He vuelto a visitar la casa y me he quedado largo rato frente al escritorio. No conocí, por cierto, a don Ricardo, pero frecuenté a sus hijos y con varios de ellos repetí la amistad que Luis Fernán (mi padre) y el abuelo Luis Benjamín habían vinculado con el viejecito zumbón. Ahí en el escritorio imagino a Palma

26 Este artículo inicialmente apareció en la revista *Mercurio Peruano*, núm. 272, Lima, noviembre 1949, pp. 459-466. Luego, con este mismo título, ha formado parte del repertorio de artículos y ensayos que de forma póstuma recopiló Alberto Varillas Montenegro en 2019, con el título *Sobre Ricardo Palma*, Lima, Editorial Universitaria de la Universidad Ricardo Palma.

saboreando amistades a través de sus cartas. No me interesa el poeta romántico ni el prosista; no me interesa el escritor en esta nueva visita, setenta años después de aquel luto de octubre. Sólo me atrae sorprender a Palma mientras escribe y ver cómo se confiesa y retrata en sus cartas. Ahí está encerrado, a solas con sus libros y su magín (Cisneros, 2000, pp. 155-156).

A modo de conclusión

Luego de haber analizado el proceso de la amistad de Ricardo Palma y Luis Benjamín Cisneros, puede concluirse que entre ambos personajes y sus hijos Clemente y Luis Fernán hubo una amistad verdadera, según los presupuestos aristotélicos esbozados al inicio de este artículo; amistad que fue perdurable en el tiempo y en las diferentes circunstancias en la que se desarrolló, pues no fue una amistad por placer ni por utilidad, sino por virtud y práctica recíproca de valores, como la consideración, el respeto, la sinceridad, la lealtad, la justicia, el amor mutuo, etc. Buscó en definitiva el bien y la felicidad del otro. Un verdadero ejemplo de amistad que los peruanos deberían imitar sin reservas.

Referencias bibliográficas

Adriazola, J. C. (1991). *La revista Variedades y las crónicas "De jueves a jueves" de Clemente Palma sobre el conflicto peruano-chileno de Tacna y Arica (1908-1929)*. (Tesis inédita de periodismo). Piura: Universidad de Piura.

Adriazola, J. C. (2000). *Clemente Palma (1872-1946). Las décadas de un escritor del Modernismo*. (Biografía inédita). Piura, Biblioteca y Archivo Colección Adriazola.

Adriazola, J. C. (2013). Don Ricardo y su hijo Clemente, dos desterrados políticos en tierras del Mapocho. En *Aula Palma*, N° XII, Año 12. Lima: Instituto Ricardo Palma de la Universidad Ricardo Palma, pp. 375-427.

Aristóteles. (1975). *Moral, a Nicómaco*. [Colección de autores clásicos. Vol. IV]. Lima: Editorial Universo, S.A.

Ayllón Dulanto, F. (S/F). «Manuel Benjamín Cisneros». Recuperado de https://www.congreso.gob.pe/Docs/participacion/museo/congreso/files/files/manuel_cisneros.pdf

Bendezú, F. (1949). Luis Benjamín Cisneros. En revista *Fanal*. Año IV, núm. 19, abril. Lima: International Petroleum Company.

Carbone Montes, F. (S/F). Árbol genealógico Cisneros-Vizquerra. Recuperado de <<https://gw.geneanet.org/fracarbo?lang=es&n=cisneros+bustamante&oc=0&p=luis+fernán>>.

Cisneros, L. B. (1939). *Centenario del poeta coronado Luis Benjamín Cisneros 1837-1937*. [Ilustraciones del pintor peruano Teófilo Allain]. Buenos Aires: edición particular de los hijos del homenajeado, pp. 205-212.

Cisneros, L. F. (1919). Discurso en el sepelio de D. Ricardo Palma, oct.-nov., núm. 16-17, pp. 258-261.

Cisneros, L. F. (1933). El tradicionista Palma. En *Tradiciones peruanas* (quinta y sexta serie), t. III, edición publicada bajo los auspicios del Gobierno del Perú. Ilustraciones de Fernando Marco. Madrid: Espasa-Calpe, S.A.

Cisneros, L. J. (2000). *Mis trabajos y los días*. Lima: Peisa.

Cisneros, L. J. (2019). *Sobre Ricardo Palma*. Lima: Editorial Universitaria de la Universidad Ricardo Palma.

Cisneros, R. (2018). *La distancia que nos separa*. Tercera reimpresión. Lima: Planeta.

Chirinos Soto, E. (1984). Tres periodistas: Ulloa – Cisneros – Beltrán. Lima: Centro Documentación Andina (CDI).

Dulanto Pinillos, J. (1945). *Ramón Castilla*. 2da. ed. Lima: Compañía de Impresiones y Publicidad.

Garcés, L. y Huertas, O. (2018). Tipos de amistad según Aristóteles: diferencias entre la amistad por placer, por utilidad y amistad verdadera. En *Revista Espacios*, vol. 39, núm. 06, pp. 25-34. Recuperado de <<https://www.revistaespacios.com /18v39n06/a18v39n06p25.pdf>>

Holguín, O. (1994). *Tiempos de infancia y de bohemia. Ricardo Palma (1833-1860)*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Holguín, O. (2001). *Páginas sobre Ricardo Palma*. Lima: Editorial Universitaria de la Universidad Ricardo Palma.

Lohmann, G. (1987). El primer centenario de la Academia Peruana de la Lengua. En *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, N° 22, pp. 13-45. Lima: APL.

Miró Quesada Laos, C. (1957). *Historia del periodismo peruano*. Lima: Librería Internacional del Perú, S.A.

Muñoz Mickle, E. (2008). La amistad entre los desiguales en la ética aristotélica. En *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, vol. XLVI, núm. 117-118, pp. 161-168.

Oviedo, J. M. (1965). *Genio y figura de Ricardo Palma*. Buenos Aires: Editorial Universitaria.

Palma, A. (1933). Ricardo Palma. [Vol. VIII, Las Grandes Biografías

Contemporáneas]. Buenos Aires: Ediciones Córdor.

Palma, C. (1939). Discurso pronunciado por el doctor Clemente Palma en nombre del 'Ateneo de Lima'. En *Centenario del poeta coronado Luis Benjamín Cisneros 1837-1937*. [Ilustraciones del pintor peruano Teófilo Allain]. Buenos Aires, edición particular de los hijos del homenajeado, pp. 44-53.

Palma, C. (1938). En contestación de una carta del doctor Jorge Basadre solicitando datos bio-bibliográficos a Clemente Palma. En *boletín bibliográfico* de la Biblioteca Central de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, N° 2, Año XI, Lima, julio.

Palma, R. (1873). *Lira americana. Colección de poesías de los mejores poetas del Perú, Chile y Bolivia*. París, Librería de Bouret é hijo.

Palma, R. (1904). «Nota Fúnebre». En Cisneros, Luis Benjamín. *Obras Completas* (3 t). Tomo I, pp. 88- 89.

Palma, R. (1957). *Tradiciones peruanas completas*. Madrid: Aguilar.

Palma, R. (1992). *Cartas a Cristina de su esposo Ricardo Palma*. Lima: Municipalidad de Miraflores y Patronato de la Casa de Ricardo Palma.

Palma, R. (2000). *Obra poética de Ricardo Palma*. [Compilada por Merlin Compton]. Lima: Biblioteca Nacional del Perú.

Palma, R. (2008). *Tradiciones peruanas. Primera serie*. [Edición crítica de Pedro Díaz Ortiz]. Lima: Pedro Díaz Ortiz Ediciones.

Pérez Garay, C. A. (2016). Una fraterna amistad: Ricardo Palma y Luis Benjamín Cisneros. En *Aula Palma*, Año 15, núm. XV. pp. 209-222. Lima: Instituto Ricardo Palma- Universidad Ricardo Palma.

Soto Díez, C. (1992). *Las buenas maneras. Usos y costumbres sociales*.

Madrid: Ediciones Palabra.

Tauro del Pino, A. (2001). *Enciclopedia Ilustrada del Perú*. 17 t. Lima: Peisa.

Lastaunau Ulloa, A. (1994). Alberto Ulloa Cisneros. En *Enciclopedia biográfica e histórica del Perú, siglos XIX-XX*, t. X, pp. 46-47. Lima: Milla Batres.

Villar, M. (1939). Luis Benjamín Cisneros. En *Centenario del poeta coronado Luis Benjamín Cisneros 1837-1937*. [Ilustraciones del pintor peruano Teófilo Allain]. Buenos Aires: edición particular de los hijos del homenajeado, pp. 332-339.

Zanutelli Rosas, M. (1994). Luis Fernán Cisneros. En *Enciclopedia biográfica e histórica del Perú, siglos XIX-XX*, t. III, pp. 145-146. Lima: Milla Batres.

Zanutelli Rosas, M. (2008). *Periodistas peruanos del siglo XX. Itinerario biográfico*. [Serie periodismo y literatura]. Lima: Escuela Profesional de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de San Martín de Porres.

Recibido el 4 de septiembre de 2021

Aceptado el 10 de octubre de 2021